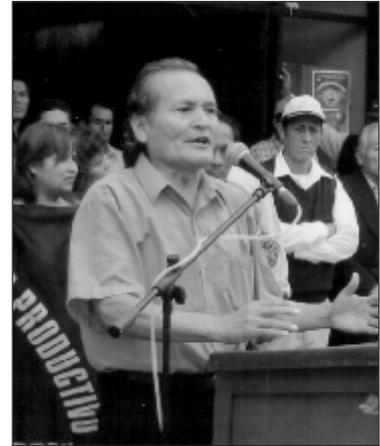


Decoración y arquitectura en Chan Chan*

Decoration and architecture in Chan Chan

Rodolfo Gutiérrez Rodríguez¹



LA DECORACIÓN MURAL

Hasta donde hoy sabemos, sólo en los muros de las estancias más importantes de los palacios de Chan Chan y en la Huaca “El Higo”, por lo menos, existen decoraciones a base de figuras en barro fino, mayoritariamente en alto relieve plano, con algunos agregados cilíndricos (en cuellos) y redondos (en cabezas).

Sólo en el ángulo sur-oeste de la plaza del anexo del palacio Tschudi, Iriarte encontró restos de frisos in situ pintados con amarillo ocre y negro, no habiéndose encontrado frisos en el resto de las estructuras medias y populares. En Tschudi se encontró pintura blanca en las concavidades de frisos de rombos.

En los palacios, los motivos representados son de filiación marina, habiendo representación de monos en la Huaca “El Higo”. En Chan Chan no hay motivos de filiación agrícola, pese a que los chimús basaron su economía en la agricultura. Hemos visto frisos en los palacios Gran Chimú, Bandelier, Velarde, Laberinto, Max Uhle, Rivero y Tschudi y la Huaca “El Higo”. Los motivos son diversos y algunos de ellos están representados repetidamente en diversa estilización. Sus configuraciones no son abstractas sino casi al natural.

Hay aves marinas, rombos en resalte, pero con concavidades internas, cuadrados en alto y bajo relieve alternadamente como en un damero, pescadores navegando sobre caballitos de totora y llevando peces y redes encima de estos, volutas, listones horizontales inclinados y no inclinados, personajes humanos con

bastones, langostas marinas, cangrejos, lunas llenas, círculos, peces de diverso tipo, grandes y pequeños, pulpos, anzumos, etc.

Al motivo ave lo encontramos estilizado caminando, con las alas y cola levantadas como cuando aterrizan, con la cabeza hacia atrás y sobre el cuerpo, con una configuración textil, en picada sobre el mar, pelícano sobre la proa de un caballito de totora, pares de patitos, con un garrote sobre el cuello, con un pecesillo dentro del pico y en posición de engullirlo, etc.

Los motivos no van en desorden, si no siguiendo un lineamiento de fila india en los zócalos y yuxtapuestos en los marcos de las entradas y esquinas cóncavas, unos en un sentido o dirección y otros al contrario, como si indicasen ida y vuelta por allí mismo, o en ambos lados hasta encontrarse en un punto, etc.; todo lo cual enriquece la visión plástica de los muros, en medio de lo cual se observan cantidades que se observan cantidades que nos indicarían alguna faceta de algún fenómeno vivido por los chimús. Algo así como que entre los números se encuentra algún registro, por ejemplo, calendárico, con alguna cifra clave como el seis o el siete. Todo lo cual merece una exposición especial, sin olvidar que los frisos con su asociación a los sitios donde están, trasuntan un mundo religioso tan amplio e importante como la arquitectura.

Cómo fueron hechos los frisos. La casi totalidad de los seres vivos representados que hemos visto se muestran de costado. El pelícano que está en picada, en el palacio Bandelier, se ve de espalda y hacia abajo, un humanoide

* Tomado de “CHAN CHAN, arquitectura e implicancias sociales del Palacio Tschudi”, Lima, 1990, CONCYTEC.

¹ Arqueólogo.



en el palacio Velarde va con el cuerpo de costado, pero con la cara mirándonos de frente, y peces que semejan liles se ven también de espalda, nadando horizontal y verticalmente en un gran marco de frisos.

Sobre el enlucido de los muros se colocó una capa delgada de barro fino mezclado con arena fina como desgrasante para evitar que se rajara. Después de ser bien aplanada y estando aún fresca la masa, el artesano dibujó primero sobre ella el bosquejo del perfil de los motivos a representar, utilizando un palillo o algo semejante. Enseguida procedió a recortar las siluetas, utilizando delgadas herramientas punzo-cortantes, sacando la masa de barro que quedaba fuera de la figura, quedando la representación en alto relieve plano.

En algunos palacios vemos que los frisos quedaron así, tal y conforme después del recorte, pero en la mayoría de los otros se procedió enseguida a pulir a cada friso tras un corto tiempo de espera para que la masa quedara, ya no húmeda, sino sólo saraza, para que resistiera la leve presión del pulidor. En el palacio Tschudi, a. los frisos de aves se les agregó masa sobre el cuello para darle medio volumen cilíndrico; y sobre la cabeza y el cuerpo para formar el medio volumen redondo, es decir: les dieron tercera dimensión (primero el dibujo, luego el alto relieve plano y, tercero, el lineamiento curvo del volumen). En los que quedaron sólo recortados aún está la huella dejada en el muro de fondo por la punta de la herramienta punzo-cortante, además de restos de la rebaba y el filo dejado por el corte. En los pulidos estos filos o bordes están romos.

En la primera plaza ceremonial de Tschudi, en la parte inferior del muro Este, se tiene anzumitos (los animalitos del zócalo) sobre cuyos cuerpos muestran aún parte del dibujo con que se les diseñó antes del recorte, pero que el artesano no siguió durante el recorte porque el pulso de su mano lo llevó en otra

dirección, Y en una parte del listón inferior que separa a los frisos y al piso, se tiene el dibujo de un anzumito que no fue recortado por cambio de ubicación para dejar bien horizontal a los frisos allí.

LA ARQUITECTURA MONUMENTAL DE CHAN CHAN

Recordemos que las construcciones en la ciudad muestran tres tipos de arquitectura: la monumental que corresponde a los palacios, la media o intermedia, y la popular.

La arquitectura monumental se caracteriza por tener en su interior lo mejor de las concepciones chímús sobre espacios arquitectónicos y de las técnicas de construcción de entonces.

Pues, dentro de los palacios existen plazas ceremoniales, templetos o unidades religioso-administrativas, salas, depósitos, callejones, pozos de agua con estructuras laterales especiales, cocinas colectivas, algunos talleres artesanales y, en la mayoría, un complejo funerario a base de una plataforma que fue la tumba para el rey de cada palacio. Es el caso del palacio Tschudi.

Esta tipología de espacios varía en sus cantidades, pero obedece en su distribución a un patrón general que toma como base o punto de partida a la única y pequeña entrada que cada palacio tiene siempre sólo en medio del frente norte. Básicamente, el esquema establece tres grandes partes: un primer sector ubicado sobre el lado norte y junto a la entrada única, y en el que se ubican los templetos de los tecnoburócratas encargados de la administración pública: un segundo sector en el centro, en el que residió, a nuestro entender, el rey y sus más íntimos del poder; y sobre el lado sur, el complejo funerario real. Hay variación como en el palacio Max Uhle y Gran Chimú, pero lo infaltable es el sector donde se ubicó el rey y el complejo funerario.

Los dos primeros sectores muestran los dos niveles sociales generales en que estuvieron divididos los habitantes de cada palacio, pero unidos dentro de éste, por ser los que ejercieron el poder del Estado; lo cual es corroborado por la presencia en algunos palacios de sólo dos plazas ceremoniales, una en cada sector.

Tenemos entendido que dentro de los palacios residieron los que ejercían al más alto nivel profesional y oficial, el sacerdocio y el curanderismo, la agricultura y la técnica de irrigación con largos canales, la dirección de la guerra, la orfebrería, la metalurgia, la textilera, la escultura, el comercio, la administración de los bienes del régulo, los arquitectos y los expertos constructores, los que preparaban las ceremonias, etc. Y han de haber sido los familiares más cercanos del rey, pero sólo los que descollaban por sus habilidades y fortaleza síquica, los que tuvieron a su cargo estas elevadas funciones, así como los puestos claves del gobierno.

Piezas claves para entender la vida en los palacios son los templetes, porque en estos residieron, en el sentido de hacer vida íntima básicamente, los funcionarios públicos. Allí ejercieron su personería religiosa, administrativa y política, en mayor o menor grado según su nivel socio-político. Donde había un templete estaba una autoridad importante de carácter oficial del Estado y el gobierno. Y donde estaban éstos, estaba implícitamente, en alguna medida, el representante religioso. El régulo era el sumo sacerdote.

En aquel tiempo el sacerdote era una pieza clave de la estructura social. Era el que más conocía, sobre meteorología, agricultura, medicina, curanderismo, modo de comunicarse con los dioses, era el representante de los dioses; lo cual le permitió ejercer el dominio de las gentes y el consiguiente poder político y, fundamentalmente, el poder económico a través de la posesión, en nombre de los dioses, de los medios de producción como la tierra de cultivo, el agua, las semillas y la mano de obra, así como los tributos.

Por estas razones, la gran cantidad de depósitos dentro de cada palacio convirtió a estos en grandes almacenes de todo lo que la élite gobernante “cosechaba” en el valle de Moche y en los valles que dominaba. Los bienes del rey se guardaban en su propia casa; lo cual explica que la muralla que encierra a cada palacio no era para fines exclusivamente militares de defensa sino para preservar todo contra los robos, mantener su alta privacidad y distinguir que dentro de dicho espacio estaba la residencia del todopoderoso gobernante. Y mostraba también la pronunciada división social entre gobernantes y gobernados.

Mientras los mochicas levantaron elevadas pirámides para, encima, construir su residencia privada, los chimús utilizaron el espacio horizontal para construir amplias y holgadas residencias palaciegas.





Arriba: Frisos en la ciudadela ÑING AN (ex Velarde) 1920. (Foto archivo Alberto Pinillos Rodríguez).

Abajo: Detalle ampliado de los frisos de la foto superior (Archivo: Miguel Adolfo Vega Cárdenas y Carlos Alberto Vega Cárdenas).

